EVIDENCIAS DE ACTIVIDAD PREHISTÓRICA Y NUEVAS ESTRUCTURAS ROMANAS EN LAS ERAS DE PEÑARRUBIA, PARQUE GUADALTEBA. (CAMPILLOS, MÁLAGA)

Fco. Javier Medianero Soto, José Ramos Muñoz,
Pedro Cantalejo Duarte, María del Mar Espejo Herrerías
y Rafael Maura Mijares

RESUMEN: En la antigua población de Peñarrubia se documentó en la década de los 80 del siglo pasado un yacimiento arqueológico romano y de época visigoda. La erosión producida por el embalse del Guadalteba en los últimos años y las actividades de expoliación ha producido destrozos que tras su documentación y limpieza han ampliado los conocimientos del enclave.

PALABRAS CLAVE: Paleolítico, hábitat romano, pesca, agricultura, Parque Guadalteba.

PREHISTORICAL REMAINS AND ROMAN STRUCTURES
IN THE ERAS DE PEÑARRUBIA (CAMPILLOS. MALAGA)

ABSTRACT: In the old village of Peñarrubia, was gathered documentary in the 80´s, an archeological Roman and Visigothic deposit. The erosion produced by the Guadalteba's reservoir in the last years and the activities of despoilment have produced ruins that later the documentation and cleaning have increased the knowledge about it.

KEY WORDS: Paleolithic, Roman Habitat, Fishing, Agriculture, Guadalteba's Park.

INTRODUCCIÓN

La actividad arqueológica se produce con el objeto de documentar el expolio que se lleva a cabo en el yacimiento de Las Eras de Peñarrubia[1] en el año 2002. Los trabajos fueron realizados por la *Escuela Taller Parque Guadalteba II*, promovida por el *Consorcio Guadalteba*.

La intervención se ubica en la antigua población de Peñarrubia (Láms. 1 y 2), cubierta bajo las aguas del pantano de Guadalteba una gran parte del año. Se conforma en un área de suave pendiente de brusca caída sobre el embalse a una altitud aproximada de 340 m.s.n.m. De naturaleza arcillosa, se enmarca geológicamente en un entorno de *cantos, arenas y arcillas (coluvión reciente)* del Pleistoceno Superior y Holoceno.

1 En el año 2001 toda la zona se integra en el Parque Guadalteba y es verjada por la antigua Confederación Hidrográfica del Sur de España (C.H.S.E.). MEDIANERO, J. y CANTALEJO, P. (2001).

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

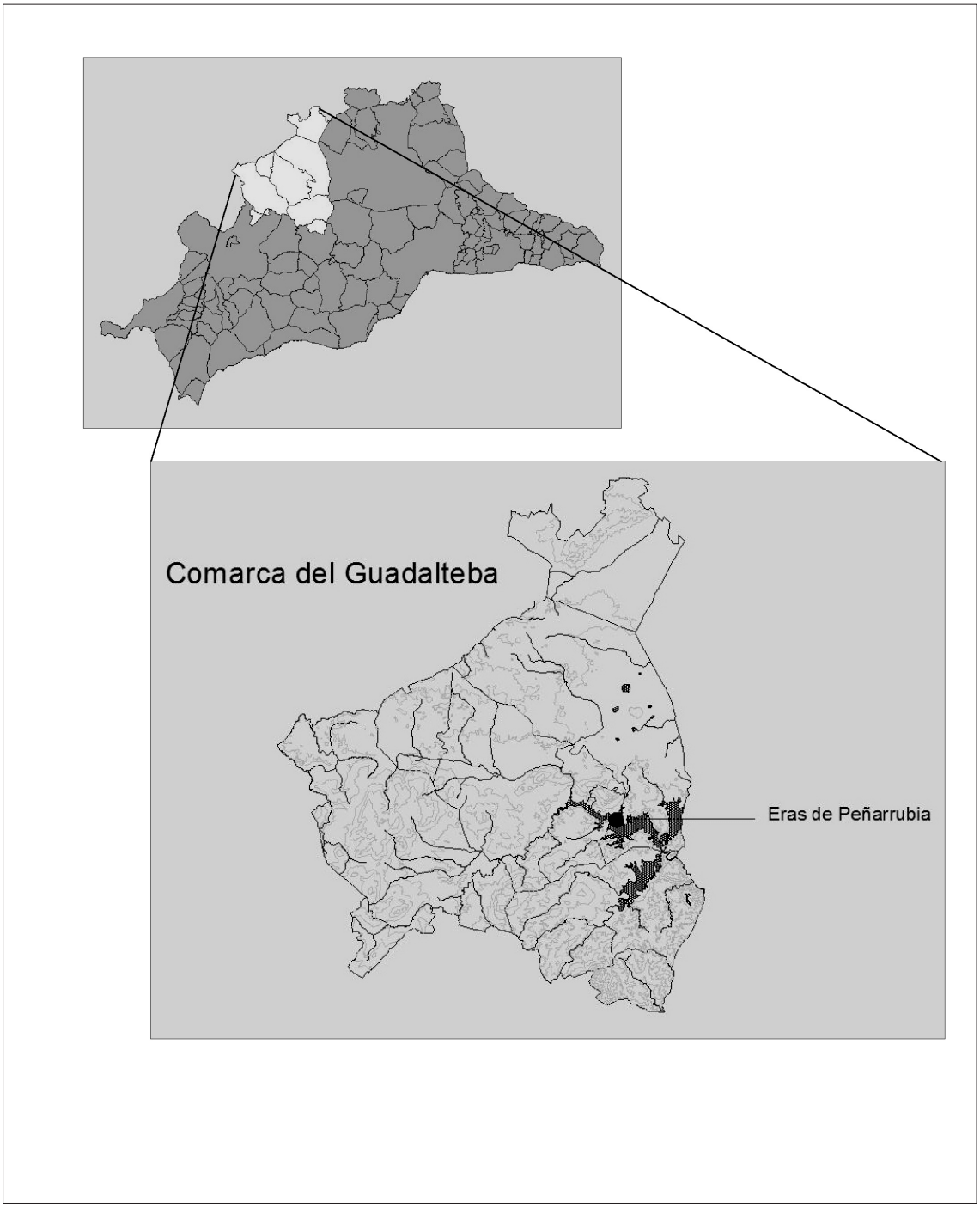
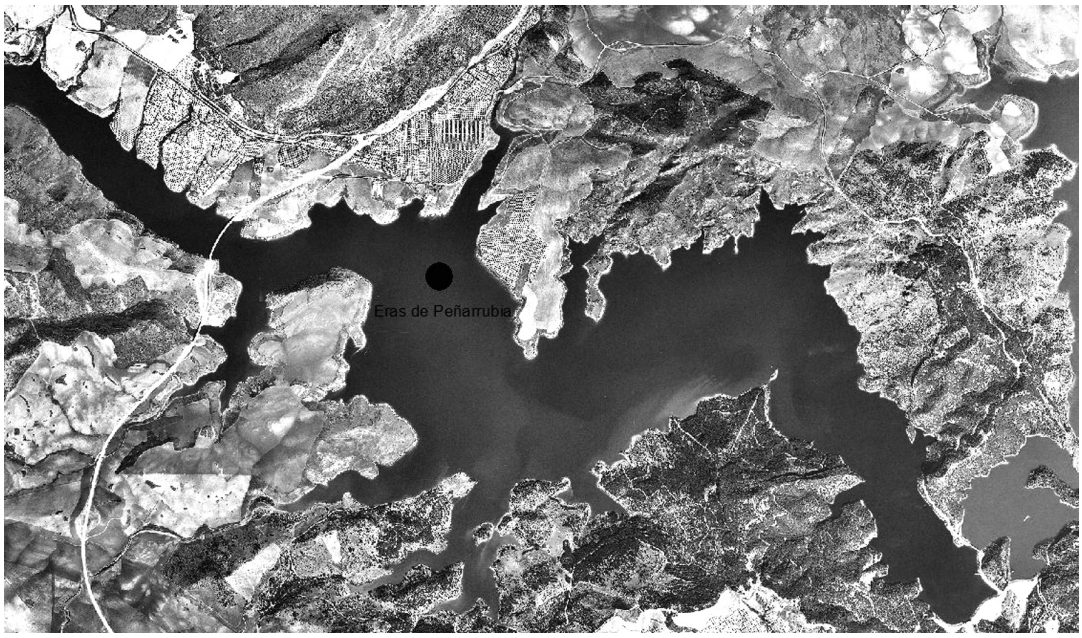


Lámina 1. Plano de situación de la Comarca del Guadalteba

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X



Ortofotografía de la zona. Eras de Peñarrubia. Vuelo de 1997

Composición en 3D. Ortofotografía de la zona. Eras de Peñarrubia. Vuelo de 1997

Lámina 2. Localización de las Eras de Peñarrubia

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

UBICACIÓN DEL ENCLAVE ARQUEOLÓGICO Y CONTEXTO HISTÓRICO

El yacimiento[2] ya fue intervenido en la década de los 80 del siglo pasado y estaría ubicado en la denominada Eras del Santo Cristo, tal y como figura en la cartografía (Lám. 3) del *Archivo Municipal de Campillos*[3]. Tras esta intervención del *Departamento de Arqueología de la Universidad de Málaga*[4], es en la última década del siglo XX cuando el enclave recibe un impulso integrándolo en ámbitos territoriales más amplios[5]; publicaciones recopilatorias[6]; ponencias en congresos nacionales[7], monografías sobre la producciones cerámicas[8] o estudios de algunas piezas de época visigoda perteneciente a la necrópolis[9]. La última publicación va igualmente referida al material epigráfico que inició la investigación, con la revisión y actualización de la obra hübneriana publicada recientemente en Berlín[10].

ESTADO DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO Y TRABAJOS REALIZADOS

El enclave arqueológico en los últimos años ha sufrido la acción erosiva del embalse Guadalteba ocasionando la desaparición de algunas de las estructuras conocidas: sepulturas 52, 53, 54 y piletas de *opus signinum*. De los hornos sólo algunas manchas negras de los *hypocausta*, es la única documentación existente. Todo parece indicar que la acción erosiva del embalse ha producido el desmantelamiento progresivo de las terrazas con la consiguiente destrucción de las estructuras arqueológicas y de algunas de las Eras de la antigua población de Peñarrubia. Esta "limpieza natural" provoca la consiguiente afloración de estructuras y actividades de expoliación.

Tras el correspondiente permiso de la *Delegación Provincial de Cultura*, los trabajos se han centraron en la retirada de abundante basura y desperdicios orgánicos en el yacimiento; en la colocación de señalización, la consolidación y ampliación de la verja perimetral en Parque Guadalteba en 90 metros; y en la documentación de los deterioros ocasionados.

PRESENTACIÓN DE LAS NUEVAS ESTRUCTURAS LOCALIZADAS Y SUS PRODUCTOS ARQUEOLÓGICOS

En toda esta zona, han aflorado una serie de estructuras que se interpretan como un hábitat adscrito a época romana; y, más concretamente al Principado.

Tienen una amplia dispersión alcanzando los 120 metros de norte a sur y a los 70 de este a oeste. Su conservación es muy deficiente estando los muros a nivel de cimentación,

2 El polígono geométrico tiene unos 6.262 m^2 y sus nodos son: X: 336.221 Y: 4.092.235; X: 336.235 Y: 4.092.235; X: 336.233 Y: 4.092.199; X: 336.203 Y: 4.092.114; X: 336.134 Y: 4.092.121; X: 336.166 Y: 4.092.196; X: 336.206 Y: 4.092.196.

3 Desde estas líneas agradecer a D. José María López archivero del *Archivo Histórico Municipal* de Campillos, las facilidades que en todo momento puso a nuestra disposición para poder agrupar y manuscribir la cartografía de la zona.

4 SERRANO, E. (1989): 141.

5 ATENCIA, R. (1987): 222 y CORRALES, P. (1997): 1549-1552.

6 GARCÍA, E. *et alii* (1995): 186 ss.

7 SERRANO, E. (1992): 110-112.

8 BAENA, L. (1997): 99; SERRANO, E. (1997) y EAD. (2000).

9 GUTIÉRREZ (1992).

10 *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Vol., II, Pars V, (1998): 241.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

Lámina 3. Cartografía histórica de algunas de las parcelaciones del T. M. de Peñarrubia

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

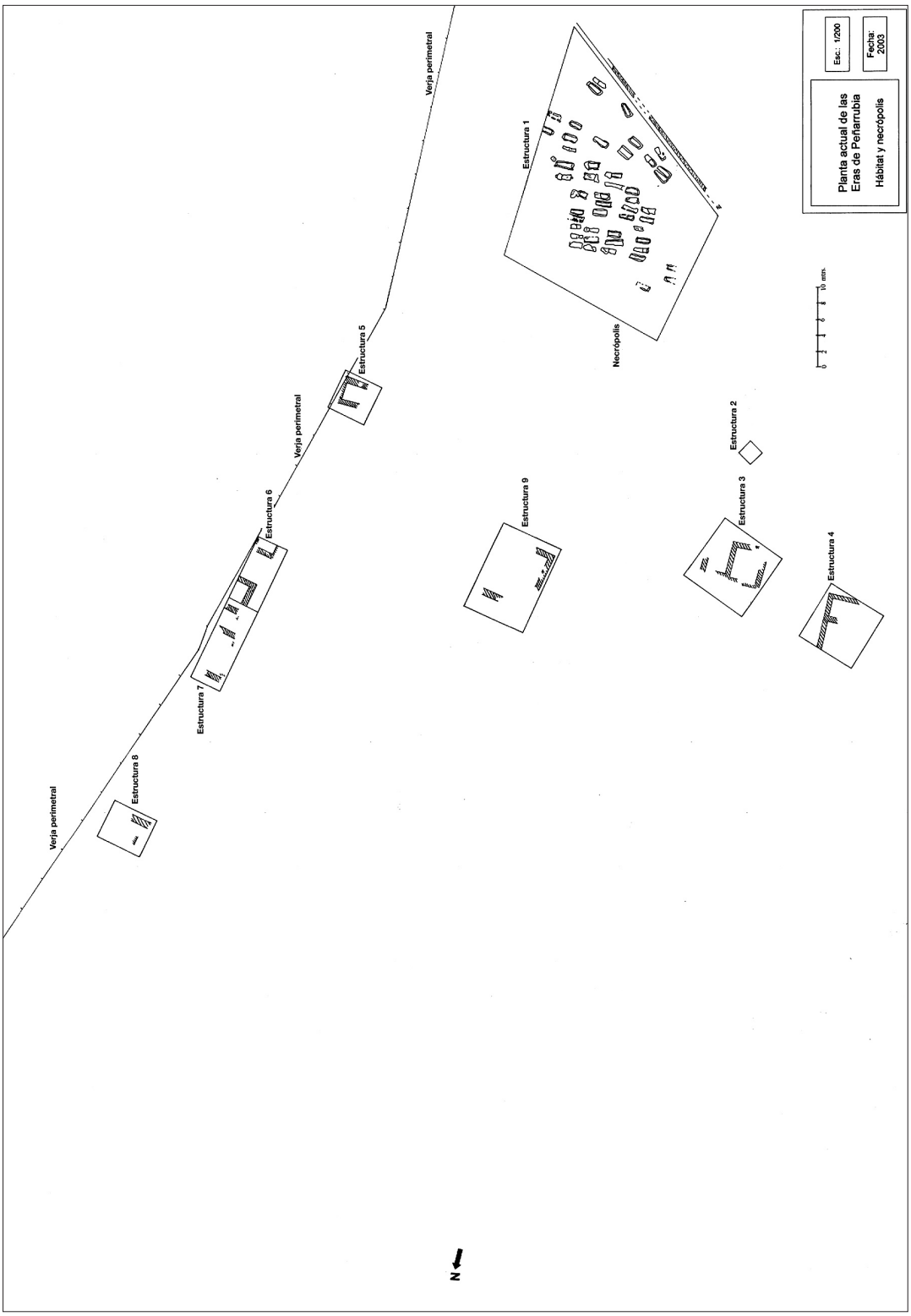


Lámina 4. Planta general de las Eras de Peñarrubia en el año 2003

Figura 1. Vista general de la necrópolis (estructura 1)

prácticamente sin mortero que unan los mampuestos pero con un numerosísimo material no muy rodado y que nos hace pensar que los productos documentados en cada una de las zonificaciones denominadas "estructura" pertenezcan a su correspondiente área con escasos aporte exógenos.

Así mismo junto a los muros romanos se localizan los que en su día fueron muros de contención de la calle del pueblo de Peñarrubia. Esta antigua vía está sirviendo en la actualidad de cauce para las arrolladas, aguas de escorrentías que están erosionando ambos márgenes facilitando aún más la paulatina destrucción no sólo de las estructuras romana sino de la terraza con sedimentos pelistocénicos formada por cantos decimétricos y productos líticos tallados paleolíticos.

Estructura 1[11]

Esta denominación ha correspondido al área exhumada en el siglo pasado: la necrópolis. Está ubicada ya en la pequeña meseta que cae bruscamente sobre el nivel de las aguas del embalse Guadalteba (Fig. 1). En la actualización de la planta (Lám. 4) puede observarse la desaparición de las tumbas y hornos ya mencionados. Su estado puede considerarse bueno y no se ha detectado el afloramiento de nuevas

11 Con las coordenadas nódulo x: 336.192 - y: 4.092.123.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

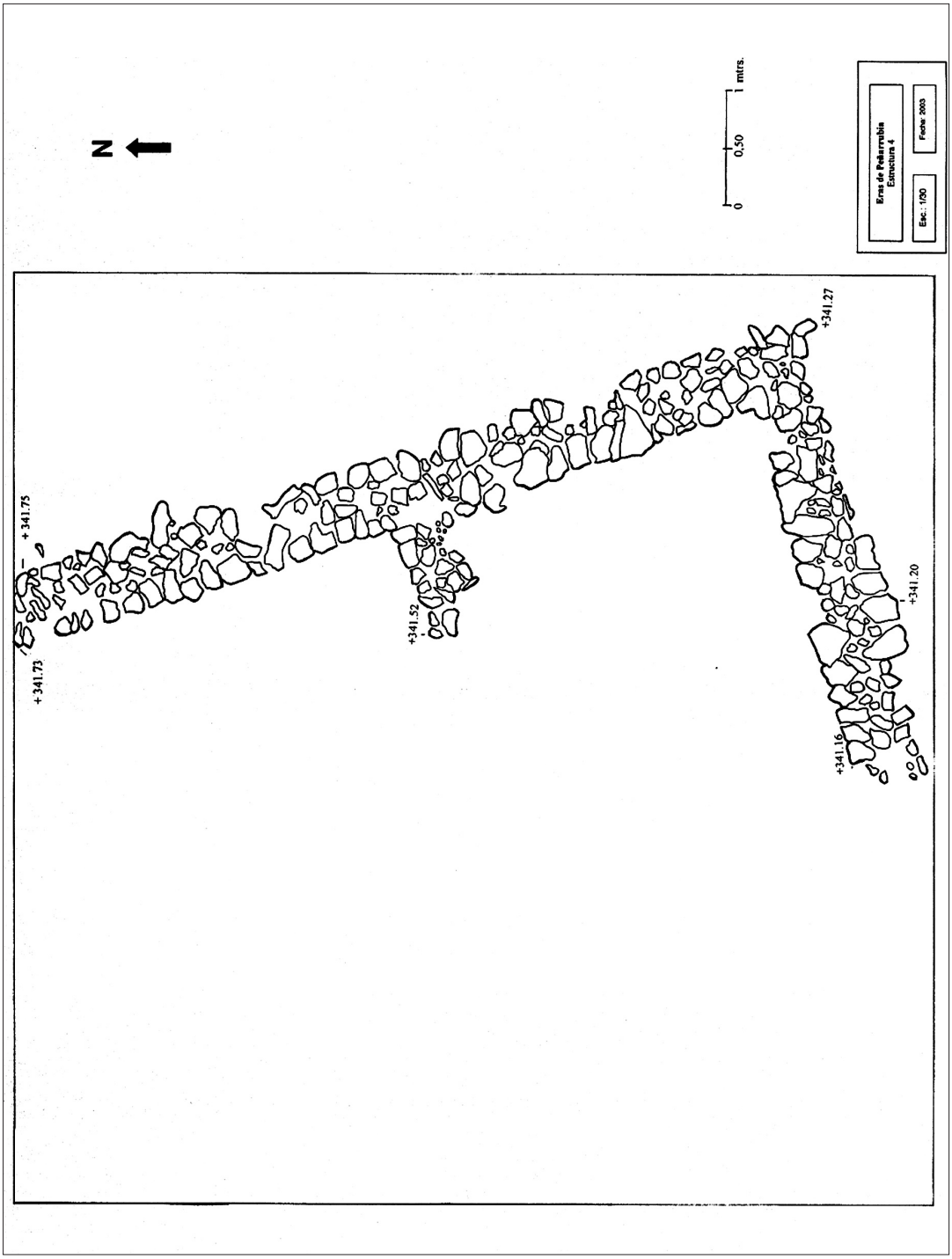


Lámina 5. Planta de la estructura número 4 en el año 2003

estructuras aunque sí diverso material que pasamos a detallar.

El más antiguo está representado en una pieza de talla bifacial (Lám. 6.1) junto a otras que nos pueden remitir a momentos paleolíticos (modo 2) y posteriores que está en proceso de estudio (bases positivas, bases negativas de primera generación, bases negativas de segunda generación)[12].

Del material de época romana es mayoritaria la vajilla de cocina representada en las cazuelas acanaladas que oscilan entre los 14 y 25 cm de diámetros, a esta forma le sigue las orzas, siendo más representativas la de los bordes ligeramente horizontales con acanaladura para la tapadera, con diámetros entre los 13 y 20 cm, que las de labio redondeado con diámetros entre los 12 y 15 cm. Tras esta forma, las tapaderas de borde redondeado es la tercera más representada con diámetros que oscilan entre los 9 y 21 cm.

En cuanto a la *sigillata* esta área ha aportado hispánicas con pequeños fragmentos de itálica y gálica. De las primeras las formas lisas han sido mayoritaria, las 15/17 (indeterminados con el típico baquetón y escuetos restos de labio) seguidas de las 4/5, 24/25 y 27. La presencia de las producciones africanas estaría representada por algún indeterminado de tipo A y un borde muy reducido de la forma 91 de Hayes.

Estructura 2[13]

Esta zonificación responde a una primera recogida de material como consecuencia de una coloración intensa grisácea, aunque el material aportado ha sido escaso. Fragmentos de orzas de 14 a 17 cm de diámetro junto a un fragmento de Hispánica de la forma 24/25 de reducidas dimensiones, es lo más destacable.

Estructura 3[14]

Responde a una de las áreas que padecieron el expolio. Está a una cota media de 341,80 m.s.n.m. y presenta dos estancias desiguales de 4 x 3 metros la más ancha y prácticamente desmantelada la segunda, consistente en un muro paralelo de poco más de 1 metro de largo y unos 0,70 de ancho. Ambas están construidas con mampuestos irregulares de mediano tamaño y algún material latericio sin trabazón alguna, probablemente producido por la erosión acuática.

La presencia de material lítico es escasa y su número responde al escaso afloramiento de la terraza. En cuanto al romano hay una mayor presencia de cazuelas acanaladas (diámetros de 7 a 22 cm) seguida de las orzas de labios redondeados (14 a 23 cm de diámetro) y de las horizontales (14-23 cm).

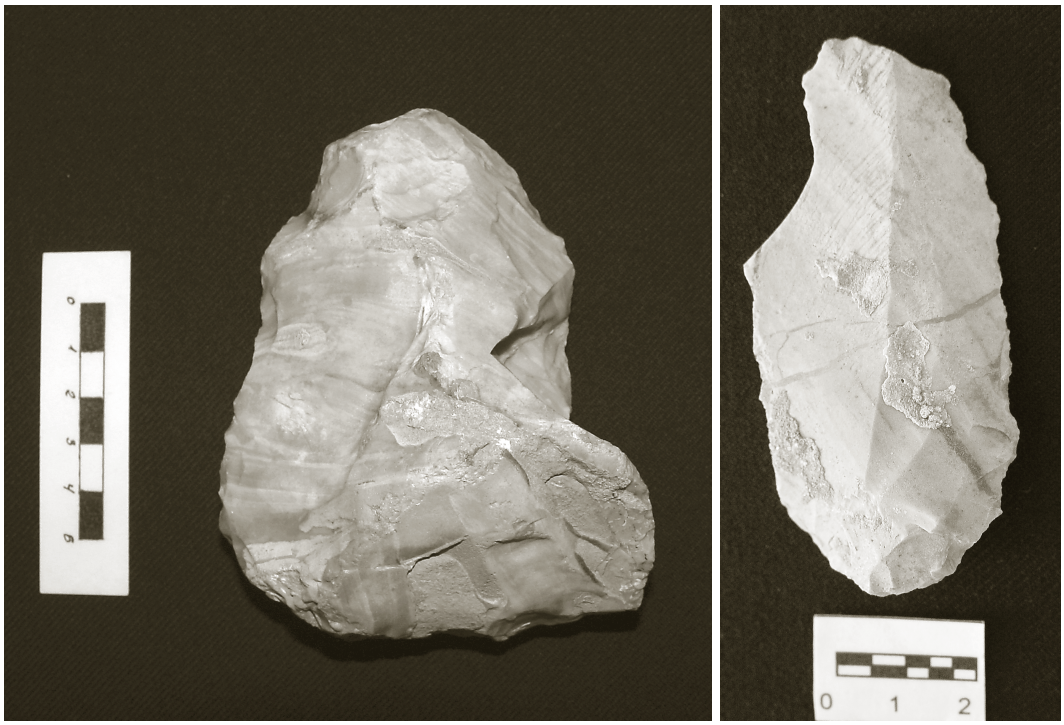
La presencia de *Sigillata Hispánica* confirma la presencia de las formas ya descritas en la zona de la necrópolis con abundancia de indeterminados de estas mismas formas lisas.

Estructura 4[15]

Localizada al este de la anterior a unos nueve metros. Está formada por un largo muro de 7,20 metros de largo x 0,60 de ancho (Lám. 5). En su mediación y en la cara interior aparece otro de escasa longitud y 0,55 de ancho dividiendo en dos estancias al mayor sin que sepamos la anchura de esta última.

12 CARBONELL, E. *et alii* (1999).
13 Con las coordenadas nódulo x: 336.170 - y: 4.092.172.
14 Con las coordenadas nódulo x: 336.176 - y: 4.092.179.
15 Con las coordenadas nódulo x: 336.166 - y: 4.092.181.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X



1 2

Lámina 6. Material prehistórico de las terrazas del Guadalteba en las Eras de Peñarrubia (Parque Guadalteba). 1. Necrópolis y 2. Estructura número siete

Su sistema constructivo, conservación, cota media y distribución planimétrica es similar a la número 3.

En esta área la erosión es más patente y ello posibilita la existencia, pese a la cercanía con la estructura 3, de un mayor volumen de material lítico (bases negativas de primera generación, bases positivas, bases negativas de segunda generación: puntas y raederas musterienses) se han documentado en el depósito.

Junto estos productos, la cerámica romana se muestra en menor número. En este caso la forma predominante son las orzas de borde acanalado con diámetros que oscilan entre los 16 y 23 cm. Igualmente las cazuelas antes descritas tienen representación. En cuanto a la sigillata su número puede ser considerado simbólico. Destacable es la presencia en estos dos últimos espacios de abundante material de construcción.

Estructura 5[16]

Presenta planta cuadrangular con unas dimensiones de 2,25 x 2,60 metros. El muro que cierra la estancia al sur tiene una anchura media de 0,70 metros conservando un probable espacio de unos 0,40 metros de ancho. Frente a éste, el muro que cierra por el nor-

16 Con las coordenadas nódulo x: 336.223 - y : 4.092.170.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

te es de menor entidad, conservándose unos 0,40 metros de ancho.

La estructura entesta sobre la misma terraza de cantos rodados y su conservación, sin mortero que la trabe, puede considerarse frágil, manteniendo hasta tres hiladas de mampuestos a una cota media de 340,15 m.s.n.m.

El material aportado muestra en este espacio mayor interés si cabe. La presencia lítica es relevante con bases negativas de primera generación de explotación, bases positivas, bases negativas de segunda generación, vinculados al modo II, pero también productos líticos por tipología y tipometría tienen una aclara adscripción al Vº-IVº milenio a.n.e. Se trata de B.P. (hojas de talla a presión, lascas internas y levallois) y B.N.2.G. de tipos: L.D. 11, LD12: láminas con borde abatido, láminas con retoques de uso[17]. Ello sigue confirmando la amplitud cronológica de las ocupaciones humanas en la zona, tanto de grupos cazadores-recolectores, como tribales comunitarias y confirma unas ocupaciones previas en los depósitos cuaternarios así como la existencia de una aldea neolítica en la base de las ocupaciones romanas.

Del material romano se destacan las cazuelas acanaladas y las orzas de borde acanalado (de 13 a 25 cm de diámetro). Igualmente se documentan las tapaderas de borde redondeado y material de construcción.

Estructura 6[18]

Presenta dos estancias y entre ambas un gran vano de más de 3,5 metros sin que podamos decir más de su funcionalidad. De la estancia sur sabemos que ha conservado un muro de las características ya descritas y de una sola hilada.

Los productos arqueológicos en este espacio están documentados en menor número, el desmantelamiento y erosión del agua por el desnivel puede ser el factor que provoque este hecho. De todas formas la presencia de productos líticos tallados está asegurada así como la vajilla de cocina romana. De las *sigillatas* las Hispánicas de la forma 15/17 son las más representadas. Hay que destacar también la existencia del borde de una probable ánfora R-1.

Estructura 7[19]

Con esta denominación tenemos muros, probablemente los más nobles de los descubiertos, que nos están definiendo espacios distintos. Así el situado más al sur pertenece a la estancia del muro norte de la número 6, mientras que los restantes pertenecen a otra estancia. Entre ambas parece estar un posible pasillo. Es aquí donde se ha documentado el numerosísimo estuco que más adelante pasaremos a describir.

El posible pasillo está en pésimo estado de conservación, tiene una anchura de unos 2 metros y sobre las paredes de mampuesto de mediano y pequeño tamaño se adosaban, así parece en el lado norte, fragmentos latericios sobre lo que se dispondría el estuco. La anchura de ambos muros es de unos 0,60 cm y como hemos dicho su conservación es pésima.

La otra estancia, la del norte, tiene una anchura aproximada de 5 metros y el muro que la cierra por esta zona tiene las mismas características que los ya descritos. La cota de las estancias oscila entre los 341,18 m.s.n.m. en el sur a los 341,63 m.s.n.m. del muro norte, diferencia producida por el desnivel en el propio terreno.

17 LAPLACE, G. (1975).
18 Con las coordenadas nódulo x: 336.228 - y: 4.092.186.
19 Con las coordenadas nódulo x: 336.230 - y: 4.092.198.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

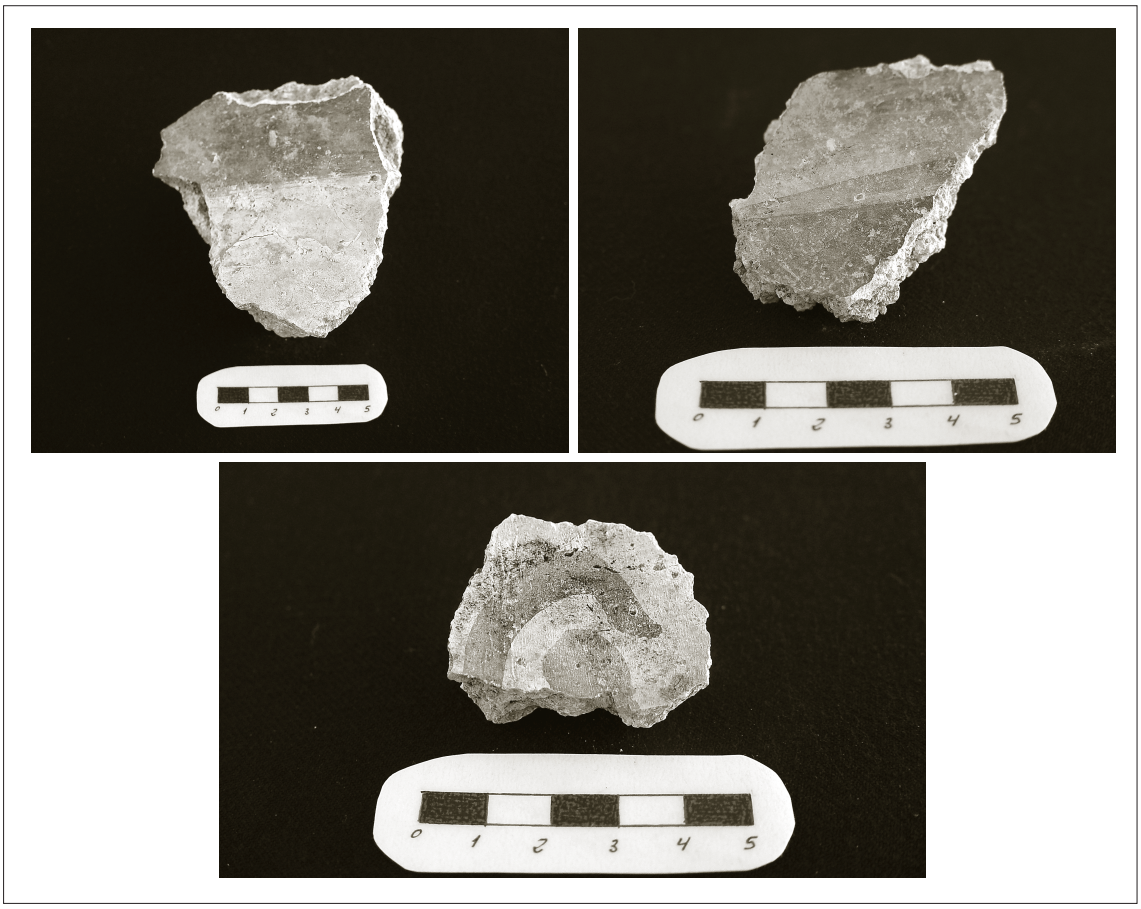


Lámina 7. Fragmentos de estuco de la estructura siete

Ha aportado junto a los productos arqueológicos romanos, significativos objetos líticos tallados prehistóricos (Lám. 6.2), que tal y como hemos venido mencionando en las distintas áreas, se le suma ahora el estuco (Lám. 7).

Estuco de diversos grosores y colores: blanco; franjas roja y blanca; rojo pompeyano; decoración geométrica de rojo pompeyano; verde claro; franjas rojas, verdes y blancas; franja naranja sobre dos rojas…, etc. Su "infinita" fragmentación nos impide conocer con exactitud el motivo parietal, aunque los motivos parecen ser geométricos. Decimos parietal a tenor de la disposición de los fragmentos en un espacio muy reducido, el pasillo, y que nos indican su pertenencia y derrumbe de los muros que lo flanquean.

El estuco tiene un alto contenido en cal y, sabemos que estuvo adosado al muro antes descrito por medio de una sujeción de cañas. La impronta o huella de este elemento vegetal en cerca del centenar de fragmentos así lo atestigua.

Respecto a la cerámica que le acompaña, mantiene las formas predominantes del conjunto: orza de borde redondeado, cazuelas de labio acanalado y tapaderas de borde redondeado. De las sigillatas, escasos fragmentos de las formas 15/17 y 27 de la variedad Hispánica y un fondo de Africana sin poder identificar con exactitud.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

Estructura 8[20]

Localizada al noreste de la anterior a unos 19 metros. Entesta directamente en la terraza de cantos y las características constructivas son semejantes a las ya descritas. Junto al muro que la compone, de unos 0,8 metros de anchura y 2 de largo se disponen escasos fragmentos líticos, vajilla doméstica y algunos fragmentos de dolia.

Estructura 9[21]

Su planta parece indicarnos otra estancia, conservada de forma incompleta, de, como mínimo, 6 x 7 metros. Está construida con muros de 0, 60 metros conservados en primera hilada de mampuestos de mediano y gran tamaño en las esquinas. Su cota oscila entre los 341.90 y 341.33 m.s.n.m.

Los productos arqueológicos han sido más numerosos que en la estructura 8, aunque se evidencia menor presencia de industria lítica tallada. Formas como la orza y la cazuela acanaladas siguen siendo mayoritarias. Se destaca la ausencia de la forma 15/17 en la sigillata aunque sí están presentes las formas 4/5, 24/25 con decoración a ruedecilla y la 27, junto al reducido fragmento de fondo de una lucerna donde se reconoce parte de la cartela.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

Se destaca la documentación de abundante material lítico tallado esparcido por toda la superficie del yacimiento. Desde la presencia de bases negativas de primera generación de explotación y de configuración, con documentación de talla bifacial en la necrópolis a BN1G de núcleos centrípetos; junto a bases positivas de tipo interno y de técnica levallois, que evidencian diversos tipos de temas operativos técnicos, que configuran varias matrices morfogenéticas y que se entienden en relación a los procesos de talla documentados en los niveles de terrazas de esta zona del Guadalteba. Básicamente se vinculan con los modos tecnológicos 2 y 3. Pero en la misma necrópolis se documentan productos líticos tallados de clara adscripción al modo IV, de época neolítica (bases negativas de primera generación con núcleos para hojitas, bases positivas, con hojas y laminillas y algunos productos retocados (BN2G: diversos tipos de LBA)[22] en las "estructuras 5 y 7" nos siguen indicando que esta área tuvo una amplísima y diversificada actividad antrópica.

Este hecho no debe sorprendernos ya que desde la década de los 80 del siglo pasado esta zona tuvo ya sus primeras investigaciones[23] en el estudio de los talleres líticos de enclaves y yacimientos de la Prehistoria Reciente, enmarcados en la comprensión histórica de los procesos de producción de objetos líticos, tanto para el consumo, como para la distribución en redes establecidas en el marco de la consolidación de sociedades tribales y clasistas iniciales[24].

Tenemos todavía en estudio estos productos arqueológicos, y estas notas deben considerarse como un primer avance. Pero hay que indicar el interés de varios niveles de terrazas del Pleistoceno de la cuenca del Guadalteba, con depósitos estratigráficos significativos y presencia de tecnología lítica asociada en algunos casos a fauna, vinculados con un modo tecnológico II, bastante uniforme enmarcado

20 Con las coordenadas nódulo x: 336.233 -y: 4.092.202.
21 Con las coordenadas nódulo x: 336.206 -y: 4.092.177.
22 RAMOS, J. (1988-1989).
23 VALLESPÍ, E. *et alii* (1988).
24 MEDIANERO, J. *et alii* (2002b).

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

en el Pleistoceno Medio. Además hay niveles con terrazas estratificadas que tienen continuidad tecnológica de clara adscripción a modo tecnológico III.

Por otro lado, la evidencia de una aldea neolítica bajo la necrópolis es una hipótesis significativa y además hay tecnología lítica en la zona vinculada a aldeas y estructuras de momentos finales del Bronce, vinculadas ya con sociedades de tipo clasista inicial.

Junto a esta reactivación del conocimiento prehistórico, debemos mencionar la revalorización que adquiere el yacimiento con esta documentación al hábitat de época romana. Las estructuras aún a pesar de estar dispersas, recordemos que distan de norte a sur unos 120 metros y de este a oste aproximadamente 70, parecen disponerse de forma ordenada y con orientación levante-poniente; solo las número 3 y 4 parecen variar ciertos grados.

Nuevas estructuras, de hábitat y sepulcral, se localizan en la otra orilla del arroyo de las Adelfas, en la zonificación de las Normas Subsidiarias de Planeamiento del T.M. de Campillos como La Tumba Guadalteba[25] lo que induce a pensar en una alta densidad poblacional[26].

Los datos que poseemos en la actualidad impiden conocer mejor la tipología de los restos aunque podemos decir que lo aparecido hasta la fecha no posee carácter monumental. Sí en cambio, aporta nuevos datos de la presencia del amplísimo hábitat productivo agrupado alrededor del arroyo de las Adelfas; cercano al cauce del río Guadalteba y a una hora en la confluencia entre el Turón, Guadalteba y Guadalhorce. Este territorio posee buenas tierras de cultivo para el secano y alturas orográficas cercanas para poder abastecerse de recursos serranos como la madera, caza, la piedra caliza…, etc. Es decir aporta información a la vida cotidiana y a elementos de la ruralización en estos contextos territoriales. Futuros estudios de territorio ofrecen gran posibilidad económica para analizar la explotación social de los esclavos en los medios rurales y un tema pendiente en la Arqueología de Málaga, como es la explicación histórica del campo con la ciudad, que no puede entenderse en la simple situación de puntos en el mapa sino en el análisis de la organización económica y social del modo de producción esclavista[27].

Los productos arqueológicos romanos son mayoritariamente de ámbito doméstico. No hemos observado, hasta el momento, ningún fragmento o indicio de producciones alfareras. Sí fueron recogidos, en cambio, a unos 200 metros más al oeste; en la que denominamos área A4[28]. La pieza, una orza para guardar alimentos, muestra deformaciones en su cuerpo y claros signos de vitrificación en su cocción. Este hecho podría aportar nuevos e interesantes datos sobre la magnitud de las producciones en este taller de Peñarrubia.

Las tipologías documentadas en la cerámica forman parte del elenco propio de las tierras del norte provincial. La presencia mayoritaria de las cazuelas de borde horizontal y acanalado (44%), seguidas de las orzas de borde horizontal y acanalado (34%), de las de borde redondeado y exvasado (13%); y de las tapaderas de borde redondeado (9%); sugieren, de nuevo, actividades domésticas.

25 RECIO, A. (2000)

26 Posiblemente hasta tres son las tumbas que hemos podido constatar, todas expoliadas de antiguo, junto a restos constructivos en pésimo estado de conservación. La presencia de producciones líticas, con una amplísima secuencia, y romana, siglos I-II d.C., es el material localizado. En la actualidad toda esta área de la antigua población de Peñarrubia, actual Parque Guadalteba, representa una de las zonas más densas en yacimientos arqueológicos de toda la Comarca Norte provincial.

27 VIGIL, M. (1975); MARÍN, N. y PRIETO, A. (1985).

28 MEDIANERO, J. (2002a). El polígono geométrico de esta zona queda enmarcado en los siguientes nódulos: x: 336.065 y: 4092.527; x: 336.065 y: 4.092.490; x: 336.055 y: 4.092.469; x: 336.049 y: 4.092.477.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

Junto a esta relevante vajilla de cocina hay que sumarle las piezas de la "cerámica de lujo". Es mayoritaria la presencia de las producciones Hispánicas y, prácticamente simbólica las Itálicas y alguna que otra Gálica y Africana; éstas últimas de reducidas dimensiones y en mal estado de conservación. De las Hispánicas son mayoritarias las formas lisas representadas, por este orden, en las 15/17 (70%) y 27 (25%); con menor presencia de las formas 24/25, 29/37, 4/5 y 36 (4%). Respecto a las producciones africanas están representadas las formas 8 y la 91 (1%), ambas en la zona de la necrópolis.

Este material sitúa en los siglos I-II d.C. el hábitat localizado y sólo la presencia de la forma 91[29] de Hayes podría ampliar en época tardía la nueva ocupación.

Frente a la *uilla* de Los Castillones, cercana al yacimiento que nos ocupa, la forma 27 es aquí mayoritaria sobre la 24/25, aunque también en ésta muestran decoración a ruedecilla[30]. Así mismo las formas ya descritas a la cerámica de cocina coinciden con las representadas en Los Castillones de Campillos y, porqué no a las de la cercana *uilla rustica* de El Tesorillo. De la primera sabemos que estos materiales están presentes en niveles fechados desde Nerón a Adriano[31] y de la segunda que su cronología no va más allá del siglo II d.C[32].

Respecto a su actividad, todo parece indicar que junto a la producción alfarera[33], la cercanía al arroyo de las Adelfas y buenas tierras para el cultivo posibilitarían labores agrícolas; e incluso, y porqué no, actividades pesqueras ante el enorme número de cazuelas aptas para esta actividad[34]. Así mismo la existencia de madera en las colinas y sierras[35] cercanas con un ecosistema propio para el desarrollo de la caza posibilitarían actividades en el valle y la montaña; el patrón clásico de la explotación de un espacio rústico. De ahí la necesidad de articular estos espacios en los modelos de relación campo-ciudad, y en el análisis de la estructura de la propiedad y de la explotación social latente en el modo de producción esclavista.

Sabemos que el panorama ideológico y los sistemas productivos sufren transformaciones, explicadas desde múltiples lecturas, a partir del siglo II d.C[36]. y porqué no; también en la zona que nos ocupa se producen cambios. Así, si en el Tesorillo[37], en el Cerro de Los Castillones[38] y en Cerro Sánchez[39] se documenta sendas des-

29 En sus variantes B y C fueron ya constatadas en esta misma área (SERRANO, E. [2001]: 392).
30 SERRANO, E. (1999).
31 EAD. (2000).
32 EAD. (1985b).
33 BAENA, L. (1997): 99. Estos hornos están prácticamente equidistantes entre los de La Fábrica SERRANO, E. (1998) y el de Capacete, SOTOMAYOR, M. (1997).
34 SERRANO, E. (2000).
35 La presencia romana en las "alturas" ha tenido poca aceptación investigadora, GOZALBES, C. (2001). En un ámbito serrano como es en los muros de la cima de la Sierra de Peñarrubia –Castillón– a 728 m.s.n.m. hemos localizado *Terra Sigillata Hispanica*, africana y *tegulae*. Esta documentación podría confirmar una posible estructura poliorcética romana previa a la *fitna hafsuní* (MARTÍNEZ, V. [1997]) tal y como interpreta RECIO, A. (2000). Muy cerca, en el interior de la Cueva de Las Palomas, hemos documentado fragmentos de *Terra Sigillata Italica* y medieval, MEDIANERO, J. (2004). Otras manifestaciones serían la presencia romana en la necrópolis de Las Aguilillas; ESPEJO, M.ª M. *et alii*, (1994) o en los Castillejos de Quintana en Pizarra; enclave mozárabe en la sierra de esta localidad, donde la existencia de *Terra Sigillata Hispanica* en superficie es palpable.
36 CHIC, G. (2001) pero sobre todo DE STE CROIX (1988). Aún a pesar del título, se detiene más en el orbe romanizado occidental, y con múltiples referencias a lo largo y ancho de su exposición es en el capítulo VIII de su enciclopédica obra donde realiza una visión más generalizada del tema tratado.
37 SERRANO, E. (1985a): 152-153.
38 EAD. (1985b): 361.
39 MEDIANERO, J. y TELLERÍA, J.C. (1989); TELLERÍA, J.C. y MEDIANERO, J. (1999).

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

Fig 2. Trabajos de ampliación de la verja perimetral de Parque Guadalteba (ETPG-II)

trucciones por estas fechas; hasta el momento ésta no ha sido documentada en los enclaves de la antigua Peñarrubia, Parque Guadalteba[40].

Tras este siglo las únicas estructuras que conocemos están representadas por necrópolis. Pequeños cementerios en las Eras y en Tumba Guadalteba y grandes necrópolis tardoantiguas en este mismo yacimiento de las Eras, en la cercana de La Plataforma de Peñarrubia y en El Tesorillo; se suceden.

El paisaje habitado y productivo se reconvierte en un espacio de oración e inhumaciones por doquier. Puede que al territorio pagano, evergético y vertebrado por el ideal de la *uilla;* le suceda, tras un dilatado tiempo, otro marcadamente terrateniente y en donde la *pieta* marque los nuevos tiempos[41].

Desconocemos las causas de este posible abandono aunque, tal y como hemos comentado, la zona se reactiva e integra en la nueva reordenación territorial; participando de la concentración en la propiedad que se produce también en la Comarca del Guadalteba en época del Dominado[42].

Es por tanto necesario integrar estos productos y estructuras en relación con áreas de actividad y con modelos de explicación social y económica en la propia Historia de ocupa-

40 MEDIANERO, J. *et alii* (2002a). Del resto de los intervenidos en la Comarca del Guadalteba sabemos que en Las Viñas –Cuevas del Becerro– se abandona el área productiva en el siglo III o IV d.C. AGUAYO, P. *et alii* (1992) y en Haza de Estepa –Sierra de Yeguas– nada se dice al respecto VILLASECA, F. (1987).

41 Piezas con motivos cristianos procedentes de la antigua Peñarrubia están expuestas en el *Museo Municipal de Teba*.

42 Los cambios producidos en la propiedad de la tierra a partir de mediados del siglo II d.C. puede ser uno de los factores del abandono en las Eras; DE STE CROIX (1988): 308. En nuestra provincia, que sepamos, los estudios arqueológicos se han realizado en la comarca norte CORRALES, P. (1997) y en la Serranía de Ronda CARRILLERO, M. (1995): 101-103. En cuanto a la Comarca del Guadalteba, frontera natural entre ambas, los datos que poseemos en la actualidad siguen remarcando la concentración de la propiedad rústica. De los 270 enclaves romanos conocidos, 87 están adscritos al Alto Imperio y 27 al Bajo Imperio; del resto, 156, se desconoce su secuencia.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

ción romana. Considerar los procesos de producción, distribución y consumo de productos y analizar la relación campo-ciudad en las diversas etapas históricas de la época clásica en directa relación con el modo de producción social y de reproducción ideológica.

CONCLUSIONES

En primer lugar la dispersión de los hallazgos, su distribución con amplios espacios sin construcción visibles hasta la fecha, y la excesiva cercanía de otras edificaciones parecen apuntar la posibilidad de varios hábitats agrupados en lo que podría considerarse un *uici*.

En segundo lugar debemos destacar los trabajos que han realizado las personas integrantes de los diversos módulos formativos de la *Escuela Taller Parque Guadalteba II*, promovida por el *Consorcio Guadalteba*; en la reparación y ampliación de la verja, en la limpieza, desbroce y documentación de todo el enclave arqueológico (Fig. 2).

Un tercer punto, sería la constatación de que la importante acción erosiva que produce el embalse obliga a tener en vigilancia al enclave arqueológico para realizar el conveniente seguimiento de su estado. Se ha hecho patente que junto al expolio producido por la acción humana se une el afloramiento, casi anual y dependiendo del año pluvial, de nuevo material; que sin una acción inmediata es rápidamente destruido por el enorme poder de la acción del agua.

La cuarta consideración debe ir referida a los resultados que la actual limpieza y documentación han aportado. La detección de terrazas con cantos y guijarros decimétricos y centimétricos integra el yacimiento de las Eras de Peñarrubia en un nuevo contexto histórico enmarcándolo desde ocupaciones de sociedades cazadoras-recolectoras portadoras de tecnología paleolítica; tribales-comunitarias con tecnología neolítica y clasistas iniciales con tecnología propia de la llamada Edad del Bronce. Es significativa la ocupación romana, dilatada en el tiempo y en las funciones, que llega hasta época Visigoda. Son muchos los problemas aún en estudio relacionados con dimensión, distribución espacial y organización histórica, pero resulta evidente el interés y la aportación de datos para una comprensión de estos materiales en un análisis histórico y territorial.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO, P., CARRILLERO, M., NIETO, B., y GARRIDO, O., (1992): "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento del pueblo de Cuevas del Becerro (Málaga), 1990" *AAA'90*, III, Sevilla, pp. 343-348.

ATENCIA PÁEZ, R. *et alii*, (1982): "Una necrópolis altoimperial romana en Peñarrubia (Málaga)", en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, pp. 133-136.

— (1987): "El poblamiento antiguo en la depresión de Antequera", en *Actas del IIº Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol. II, Antequera-Málaga, pp. 222 y ss.

BAENA DEL ALCÁZAR, L., (1997): "Arquitectura y tipología de los hornos romanos malacitanos", en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 95-106.

CARBONELL, E., MÁRQUEZ, B., MOSQUERA, M., OLLÉ, A., RODRÍGUEZ, X.P., SALA, R. y VERGÈS, J.M., (1999): "El Modo 2 en Galería. Análisis de la industria lítica y sus procesos técnicos", en E. Carbonell, A. Rosas, y C. Díez Fernández-Lomana, (eds.), *Atapuerca: Ocupaciones humanas y paleoecología del yacimiento de Galería*, Zamora, pp. 299-352.

CARRILLERO, M., GARRIDO, O., NIETO, B. y RADIAL, B., (1995): "La villa romana de Las Viñas (Cuevas del Becerro, Málaga) y el poblamiernto rural romano en la depresión de Ronda", *Florentia Iliberritana*, 6: 90-108.

CHIC GARCÍA, G., (2001): "Comercio y comerciantes en la Málaga republicana y alto-imperial", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti, y C. Martínez Maza, (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (silgo VIII a.C. - año 711 d.C.)*. Actas del IIº Congreso de Historia Antigua de Málaga, Málaga, pp. 351-384.

Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Vol., II, Pars V, Conventus Astigitanus, nn.º 5.868 y 5.868ª, Berlín, 1998.

CORRALES AGUILAR, P., (1997): *El poblamiento urbano y rural en la zona oriental de la "Provincia Baetica"*, Universidad de Málaga. Tesis Doctoral, inédita.

DE STE. CROIX, G.E.M., (1988): *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona.

ESPEJO, M., RAMOS, J., RECIO, A., CANTALEJO, P., MARTÍN, E., CASTAÑEDA V. y PÉREZ M., (1994): "Cerro de Las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales", *Revista de Arqueología*, 61: 14-23.

GARCÍA ALFONSO, E., (1995): "La antigüedad: origen, desarrollo y disolución de un modelo urbano", en E. García, V. Martínez y A. Morgado, (eds.), *El Bajo Guadalteba (Málaga): Espacio y Poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, pp. 186 y ss.

GARCIA CAÑADAS, M. y PÉREZ IRIARTE, L., (1993-94): "Avance al estudio de la glíptica en el Museo de Málaga", *Mainake*, XV-XVI: 283 y ss.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., (1996): "Conquista y municipalización del territorio malacitano", en F. Wulff Alonso y G. Cruz Andreotti, (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su Provincia*. Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga, Málaga, pp. 79 y ss.

GOZALBES CRAVIOTO, C., (1996): "Las vías romanas de Málaga", en F. Wulff Alonso y G. Cruz Andreotti, (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su Provincia*. Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga, Málaga, pp. 265 y ss.

— (2001): "Vías, caminos y espacios: la comunicación terrestre en el mundo antiguo malagueño", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti, y C. Martínez Maza, (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (silgo VIII a.C.-año 711 d.C.)*. Actas del IIº Congreso de Historia Antigua de Málaga, Málaga, pp. 469-500.

LAPLACE, G., (1975): «La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses», en *Collouqes Nationaux C.N.R.S., 932 Banque de Dones Archéologiques*, pp. 91-143.

MARÍN, N. y PRIETO, A., (1985): «Observaciones sobre la forma de producción y circulación del vino de la provincia romana de la Bética», en *Actes del I Colloqui d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiquitat. Economia, producció i comerc, al Mediterrani Occidental*, Badalona, pp. 369-375.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V., (1997): *Un espacio de frontera. Fortalezas Medievales de los Valles del Guadalteba y del Turón*, Málaga.

MEDIANERO SOTO, F.J., (2004): *Informe de la expoliación producida en la Cueva de Las Palomas (Teba, Málaga)*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura, Málaga. Inédito.

MEDIANERO, SOTO, F.J., y TELLERÍA SEBASTIÁN, J.C., (1989): "Algunas consideraciones entorno al yacimiento de Cerrillo Sánchez (Sierra de Yeguas, Málaga)", *AAA'88*, III, Sevilla, pp. 245-250.

MEDIANERO SOTO, F.J. y CANTALEJO DUARTE, P., (2001): *Informe de la vigilancia arqueológica en el ámbito del enclave arqueológico de Plataforma de Peñarrubia, (Campillos, Málaga)*. Delegación Provincial de Cultura, Málaga. Inédito.

MEDIANERO SOTO, F.J., CANTALEJO, P., RUIZ, J.A., ESPEJO, M.ªM. y RAMOS, J., (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en La Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)", *AAA'01*, Sevilla, pp. 291-293.

MEDIANERO SOTO, F.J., CANTALEJO, P., ESPEJO, M.ªM., RAMOS, J. y RECIO, A., (2002a): *Memoria de la Excavación Arqueológica de Urgencia en el entorno de La Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)*. Delegación de Cultura de Málaga. Inédita.

MEDIANERO SOTO, F.J., CANTALEJO, P., RUIZ, J.A., ESPEJO, M.ªM., RAMOS, J. y RECIO, A., (2002b): "Intervención arqueológica de urgencia en La Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)", *Mainake*, XXIV: 373 y ss.

RAMOS MUÑOZ, J., (1988): *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña. Excma. Diputación Provincial de Málaga.

— (1988-1989): "Las industrias líticas del neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas", *Zephyrus*, XLI-XLII: 113-148.

RAMOS, J., ESPEJO, M.ªM. y CANTALEJO, P., (1986): *Taller Calcolítico del Castillo del Turón. Ardales (Málaga)*. Ayto. de Ardales. Málaga.

RECIO RUIZ, A., (1993): "Informe arqueológico del Término Municipal de Teba (Málaga)", *AAA'91*, III, Sevilla, pp. 413-418.

— (2000): "Informe arqueológico de Campillos (Málaga)", *Mainake*, XIX-XX: 197-226.

SERRANO RAMOS, E., (1997): "La producción cerámica de los talleres romanos de la Depresión de Antequera", en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 217-232.

— (1998): "Centros productores de Terra Sigillata Hispánica en los territorios malacitanos", en M.ªI. Fernández García, (ed.), *Terra Sigillata Hispánica: Estado actual de la investigación*, Jaén, pp. 181-185.

— (1999): "La T. S. H. de Los Castillones de Campillos (Málaga)", *Baetica*, 21: 249-272.

— (2000): *Cerámica común romana: Siglos II a.C. al VII d. C. Material importados y de producción local en el territorio malacitano*, Málaga.

— (2001) "La vajilla de mesa en el territorio malacitano a partir de la extinción de la T. S. H.", *Baetica*, 23: 387-423.

SERRANO RAMOS, E. y ALIJO HIDALGO, F., (1992): "Una necrópolis de época hispano-visigoda en las Eras de Peñarrubia (Málaga)", en *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. (Oviedo, 1989), vol. II, Oviedo, pp. 110-120.

SERRANO, E. y ATENCIA, R., (1986): "La necrópolis de época visigoda de El Tesorillo (Teba, Málaga)", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval*. (Huesca, 1985). Diputación Gral. de Aragón, Zaragoza, pp. 279 y ss.

SERRANO, E., ATENCIA, R., DE LUQUE, A., (1983): "Una necrópolis altoimperial romana en Peñarrubia (Málaga)", *Jábega*, 41: 11 y ss.

— (1985a): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de los Castillones (Campillos, Málaga) campaña de 1977-1981", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 25: 165 y ss.

— (1985b): "Memoria de la excavaciones arqueológicas de El Tesorillo (Teba, Málaga)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26: 119 y ss.

SERRANO, E., DE LUQUE, A., y SOLA, A., (1989): "Arqueología malagueña: el yacimiento de Peñarrubia", *Mainake*, XI-XII: 139-157.

SOTOMAYOR, M., (1997): "Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos", en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 9-26.

TELLERÍA SEBASTIÁN, J.C. y MEDIANERO SOTO, F.J., (1999): "Intervención arqueológica en Sierra de Yeguas: materiales y cronología", *Mainake*, XVII-XVIII: 171-179.

VALLESPÍ, E. RAMOS J., CANTALEJO P., ESPEJO, M.ªM. y MARTÍN E., (1988): "Picos Campiñenses del tramo subbético de Málaga relacionables con el norte de África", en *Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Madrid, pp. 271-284.

VIGIL, M., (1975): "Edad Antigua", en *Historia de España Alfaguara*, vol. I, Madrid, pp. 185-466.

VILLASECA DÍAZ, F., (1987), "Las termas romanas de Sierra de Yeguas (Málaga), en *IIº Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, vol. III, Antequera-Málaga, pp. 293-298.

Mainake, XXVII/2005 / pp. 303-321 / ISSN: 0212-078-X